

JAPÓN Y EL JAPONISMO EN LA REVISTA *LA ILUSTRACIÓN* *ESPAÑOLA Y AMERICANA**

VICENTE DAVID ALMAZÁN TOMÁS **

ELENA BARLÉS BÁGUENA ***

Resumen

Coaccionado por las potencias occidentales, Japón se vio obligado, hacia mediados del siglo XIX, a abandonar su tradicional política de aislamiento, y a iniciar un proceso de modernización y de apertura hacia el mundo exterior. Como consecuencia de ello, el desconocido País del Sol Naciente, su historia, su cultura, sus costumbres y su arte, comenzaron a conocerse en Occidente, produciendo una enorme fascinación e interés. El impacto que causó Japón se manifestó en el campo de la producción artística, en el que se produjo el fenómeno conocido como Japonismo, término que define la influencia del arte japonés en el arte occidental. Las revistas ilustradas del siglo XIX y primeras décadas del XX, publicadas en diferentes capitales de Europa, constituyeron un importante medio para el conocimiento en el mundo occidental de Japón en todos sus aspectos y asimismo recogieron en sus páginas el fenómeno del Japonismo. Así puede apreciarse en el caso, analizado por el artículo, de La Ilustración Española y Americana, revista ilustrada de información general que fue editada semanalmente en Madrid en el período 1870-1921.

Compelled by Western military powers, towards the middle of the nineteenth century, Japan was forced to give up its traditional policy of isolation and to initiate a process of modernization coming along with greater openness to the rest of the world. As a consequence, the hitherto unknown Country of the Raising Sun, its history, its culture, its customs and its art, began to be appreciated in the West, raising great interest and fascination. Japan's impact on Western artistic creativity redounded in the so-called phenomenon of Japonisme, word by which we refer to the influence of Japanese art in Western art. Nineteenth— and early twentieth-century illustrated periodicals published in several European capitals became significant media for the introduction of the different aspects of Japanese culture in the West, its pages serving as well as showcase for the phenomenon of Japonisme. This can be noticed in the case studied in this article, La Ilustración Española y Americana, a general information illustrated periodical published weekly in Madrid during the period 1870-1921.

* * * * *

* Este trabajo fue presentado por sus autores en el II Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, celebrado en Madrid en el año 1995, con el título *Japón en las revistas ilustradas españolas del a segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX: El caso de la Ilustración Española y Americana*. Dado que la publicación de las actas de este interesante congreso ha quedado pendiente por problemas económicos, hemos decidido incluir el artículo en el presente número de la revista *Artígrama*.

** Licenciado en Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre Japón y la influencia del japonismo en España.

*** Profesora Titular de Historia del Arte por la Universidad de Zaragoza. Investiga sobre arquitectura cartujana y arte extremo-oriental.

I. Introducción

Desde aproximadamente mediados del siglo XIX Japón comenzó a vivir una serie de acontecimientos que van a imponer un giro decisivo a su historia. Coaccionado por las potencias extranjeras, este país del Extremo Oriente se vio obligado a abandonar su tradicional política de aislamiento, a abrir sus fronteras, a establecer, mediante tratados de comercio y navegación, intercambios con distintas naciones europeas y americanas, y, en definitiva, a iniciar un proceso de apertura hacia el mundo Occidental. Como es bien conocido estos hechos tuvieron trascendentales consecuencias en la vida de Japón. El llamado «impacto» occidental constituyó una de las principales causas de la abolición del shogunado y de la restauración Meiji del año 1868, que llevó al restablecimiento de la autoridad imperial y fue, asimismo, el decisivo factor de estímulo que impulsó a los japoneses a iniciar y desarrollar un proceso de intensa modernización. En un reducido período de tiempo y aun con profundas controversias y problemas internos, Japón acometió importantes reformas que, bajo el signo de Occidente, transformaron todos los aspectos de la vida de la nación; sus instituciones políticas, su sistema educativo, su arte, letras y ciencias, su economía, su infraestructura de comunicaciones y transportes, etc., se equipararon a los de las demás «naciones civilizadas». Pero, a la par que se producía este proceso, los japoneses mostraron su decisión de preservar su identidad y orgullo nacional y se propusieron no ser segundos entre las naciones mundiales. Persuadidos por esta idea, aun cuando ello le llevara a introducirse en el campo de la competición imperialista o a la decisión de correr el riesgo de la guerra, los nipones desplegaron una hábil e inteligente diplomacia que, junto a un ejército y armada modernizados y eficaces, a su estratégica ubicación geográfica y a la apoyatura que brindaba su creciente desarrollo económico e industrial, les llevó a hacerse poco a poco un sitio en el concierto internacional. Dicho puesto de excepción quedó reconocido por el resto de las naciones tras sus victorias en las guerras sostenidas contra China (1894-95) y contra Rusia (1904-1905) que pusieron de manifiesto su fuerte potencial. Tiempo después, su participación, aunque limitada, en la Primera Guerra Mundial (1914-1919), le permitió aumentar y consolidar sus posiciones en el Extremo Oriente, erigiéndose entonces como una gran potencia mundial. En definitiva, en un período de no más de setenta años, Japón dejó de ser un indefenso conjunto de islas apenas conocidas para convertirse, ya bien entrada de la segunda década de siglo XIX, en un imperio moderno y

victorioso que con toda legitimidad, mérito y derecho se había incorporado a la Historia Universal¹.

No cabe duda que este proceso de apertura, de posterior modernización y «occidentalización» y finalmente de decidida entrada en la dinámica de las potencias mundiales, llamó la atención del hombre de Occidente. Casi de manera repentina, Japón, que durante siglos se había mantenido inaccesible para el otro extremo del mundo, saltó a la luz suscitando la curiosidad de europeos y norteamericanos, que pronto quisieron conocer no sólo los hechos que esta nación estaba protagonizando contemporáneamente, sino también otros aspectos relativos a su historia, a su cultura y a la vida de sus gentes. Pronto, la inicial y simple curiosidad se fue convirtiendo en inusitado y vivo interés en la medida en que, por diversas vías, se pudo alcanzar un mayor y más cercano conocimiento del pasado y presente del país. En determinados sectores y círculos sociales, Japón (su cultura, sus costumbres y su arte) va a tener un especial impacto, impacto que tendrá su manifestación en diversos campos como el de las costumbres, la vida intelectual, la producción literaria, etc. Quizá la manifestación más sobresaliente y evidente de los efectos de este impacto pudo percibirse en el campo de la producción artística, siempre perfecto exponente de las tendencias, aspiraciones, sensibilidades y miras de la sociedad de cada época, en el que se produjo el fenómeno conocido como *Japonismo*, término que viene a asignar, además del vehemente y repentino interés cultural por Japón, la influencia del arte japonés en el arte occidental. Bien conocida es la especial atracción que varias generaciones de artistas del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX, ávidas de nuevas formas de expresión, sintieron por el arte japonés que se erigió en una más que notable fuente de inspiración de sus obras y del que tomaron temas, recursos expresivos y elementos esenciales de su estética².

Pero tal impacto y sus efectos no hubieran podido producirse de no darse las vías adecuadas que permitieron el conocimiento de Japón en sus diferentes aspectos. Fue el siglo XIX, expansivo, revolucionario en innovaciones técnicas, época del acelerado desarrollo de los trans-

¹ Sobre la historia de Japón en los siglos XIX y comienzos del XX, véase: HALL, J. W. et al.: *Cambridge History of Japan*. Tomos 5 y 6. Cambridge: ed. Cambridge University Press, 1995 (primera ed. 1988).

² Sobre *Japonismo*, véanse los libros clásicos: BERGER, Kl. *Japonisme in Western Painting from Whistler to Matisse*. Cambridge: Cambridge University Press, 1993. WICHMANN, S. *Japonisme. The Japanese influence on Western art since 1859*. Londres: Thames and Hudson, 1981. YAMADA, Ch. F. *Mutual Influences between Japanese and Western Art. Catalogue*. Tokio: National Museum of Modern Art, 1968. Para el caso español véase: KIM LEE, S.-H. *La presencia del Arte de Extremo Oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*. Madrid: Editorial de la Universidad Complutense, 1988. Para más bibliografía general consúltese: WEISBERG, G. P. e YVONNE, M.L. *Japonisme, an Annotated Bibliography*. New York: 1990.

portes y los medios de comunicación, el que proporcionó el camino y posibilitó el encuentro de Occidente con tan diferente cultura. Así, sabemos que la llegada de japoneses a Occidente, el paulatino desarrollo de asentamientos extranjeros en el archipiélago y las visitas al país de europeos y norteamericanos, bien en calidad de consejeros o expertos, o bien como simples interesados, permitieron un contacto más directo con la cultura nipona. Muchas de las experiencias adquiridas en estos contactos tuvieron su plasmación escrita en diversas publicaciones, ensayos y artículos especializados, que tuvieron su difusión en el mundo occidental. También las Exposiciones Universales, grandiosas muestras nacidas en el siglo XIX, constituyeron un perfecto y concurrido contexto en el que Japón mostró al público sus más preciados y singulares productos. Asimismo, la expansión e intensificación del comercio posibilitó la adquisición de productos japoneses y el desarrollo del mercado de arte, el gusto por lo exótico, la moda del coleccionismo y las exposiciones de obras de arte, que comenzaban a ser relativamente frecuentes por entonces, permitieron la percepción directa de diversas manifestaciones artísticas del pueblo japonés. Sin embargo, si estos fenómenos fueron fundamentales en el progresivo conocimiento de Japón y, por consecuencia, en el desarrollo del *Japonismo*, no podemos menos que subrayar el interés de otro cauce de información que tuvo a nuestro modo de ver una extraordinaria importancia. Nos referimos a las publicaciones periódicas que, en sus diversas fórmulas y categorías, alcanzaron un impresionante desarrollo en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Es precisamente el carácter colectivo de este medio de comunicación, es decir, su capacidad de llegar a una amplia masa de personas de diferente condición (bien por la compra individual de ejemplares, bien porque dichos ejemplares podían leerse en variados centros culturales y sociales como los casinos) la característica que subraya su eficacia como difusor de conocimientos e impresiones.

En efecto, la pasada centuria y, en especial, su segunda mitad, constituyó una auténtica edad de oro para lo que genéricamente denominamos la prensa. Variados factores de índole social, económico y político, provocaron un incremento de la curiosidad informativa en la sociedad que sólo la prensa, sin ningún otro tipo de competencia, podía satisfacer. La enorme demanda de noticias escritas además pudo tener su adecuada respuesta gracias a los considerables progresos técnicos que, a lo largo del siglo XIX, se incorporaron en el campo de las artes gráficas y que permitieron producir impresos con mayor rapidez, con mayor calidad, con mayor economía, en tiradas impensables en otros tiempos y, por ende, con unos precios cada vez más asequibles a la po-

blación. Fue precisamente la incorporación acelerada de nuevos procedimientos técnicos, en especial en el campo de la reproducción de imágenes, lo que permitió el gran desarrollo de un género específico de publicación periódica que son las llamadas *revistas ilustradas*. Este tipo de publicación, generalmente no diaria, que o bien se destinaba a la información general o bien tenía algún carácter especializado, tuvo una notabilísima difusión en el siglo XIX, en especial en su segunda mitad. A este tipo pertenecen revistas de tan reconocido prestigio como la inglesa *The Illustrated London News*, la francesa *L'Illustration*, la alemana *Illustrierte Zeitung*, la italiana *Illustrazione Italiana* y la española *La Ilustración Española y Americana*, todas ellas de información general, por citar los ejemplos más importantes. Su éxito evidentemente radicó en el especial énfasis que se daba en sus páginas a las ilustraciones artísticas e imágenes diversas, las cuales, además de proporcionar deleite estético a aquellos que las contemplaban, facilitaban sobre manera, gracias a su intenso poder comunicativo, la comprensión de la información ya que garantizaban el contacto visual inmediato con la realidad comentada. Estas revistas, en especial aquellas que se destinaban a la información general, eran eficaces vías de conocimiento de los más variados temas de interés entre los que obviamente se encontró Japón. Hemos de pensar que el enorme desarrollo en el siglo XIX de los transportes (ferrocarriles y otros sistemas de locomoción) y de los medios de intercomunicación tanto por correo como por procedimientos de transmisión instantánea de mensajes, tales como la telegrafía y la fototelegrafía, favorecieron sobre manera el contacto entre zonas situadas en los más opuestos extremos del mundo. Así, las revistas además de contar con los propios y habituales comentaristas y colaboradores de sus redacciones, mandaban a los más lejanos lugares a sus corresponsales, fotógrafos a los llamados coloquialmente «artistas de la mancha» que estaban especializados en tomar *in situ* rápidos esbozos o dibujos de escenas, los cuales, a su vez, enviaban con «relativa facilidad», en comparación con otras épocas, sus impresiones, fotografías y dibujos, a los talleres editoriales para su publicación. En los casos de revistas que no podían contar con tales corresponsales, obtenían las fuentes de información e imágenes (bien los dibujos, las fotografías o directamente los «clichés») de agencias especializadas o de otras revistas con las que entablaban relaciones. Pero además, las revistas ilustradas, como fiel reflejo del mundo en que nacieron, sacaron a la luz, en sus textos y sus imágenes, las tendencias, las modas, las inquietudes, las nuevas sensibilidades de la sociedad a la que se dirigieron. Y en este sentido, como es natural, tuvieron que captar y, de hecho, captaron en sus páginas el fenómeno del *Japonismo*.

En fin, dado, por tanto, el interés del papel, que ya en una primera aproximación, parece que desempeñaron las revistas ilustradas en la difusión en el mundo occidental de Japón y el *Japonismo*, y dada, también, la práctica ausencia de estudios monográficos y sistemáticos que aborden el análisis de esta particular función de las citadas publicaciones, en especial en el caso español, hemos querido presentar en este trabajo un acercamiento al tema³, tomando como botón de muestra una de las revistas con mayor peso específico de la España de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX. Nos referimos a la ya citada *La Ilustración Española y Americana*.

II. *La Ilustración Española y Americana*

*La Ilustración Española y Americana*⁴, revista ilustrada madrileña fundada en 1870 por don Abelardo de Carlos como continuación de la titulada *El Museo Universal* (creada en 1857), pertenece al modelo de publicación periódica no diaria, con carácter de *magazine* o de información general, que recoge variadas noticias y comentarios tanto de actualidad nacional o internacional como de costumbres, literatura, arte, lugares más o menos exóticos, viajes, y otros temas anecdóticos o culturales de interés. Este género, aunque tuvo sus precedentes en el siglo XVIII, alcanzó su desarrollo en el siglo XIX, siendo de los primeros ejemplos más sobresalientes en España las revistas conocidas como el *Seminario Pintoresco Español* (1836) y el *Museo de las Familias* (1843) que se inspiraban directamente en otras revistas extranjeras anteriores y de semejantes características. *La Ilustración Española y*

³Un estudio sobre el tema, en el caso español, se está actualmente efectuando en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza. Tal tema es objeto de la tesis doctoral: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas de la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX*, realizada por Vicente David Almazán Tomás, bajo la dirección de Elena Barlés Báguena. Como avance de esta investigación, este mismo autor ha presentado los siguientes trabajos: ALMAZÁN, D. Japonismo y Publicidad: La presencia de Japón en los anuncios españoles a finales del siglo XIX y principios del XX. En *Actas del III Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*. Valladolid, 1997. En prensa. ALMAZÁN, D. Japonismo e ilustración gráfica: la influencia japonesa en los ilustradores de *Blanco y Negro* (1892-1930). En *Actas del IV Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España*. Santander, 1997. En prensa. ALMAZÁN, D. *Japón y el Japonismo en la «Ilustración Artística»*. Tesis de Licenciatura (inédita), dirigida por la Dra. Elena Barlés Báguena, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, junio de 1997.

⁴Sobre el tema de las revistas ilustradas en España (incluida *La Ilustración Española y Americana*), véase: AA. VV.: *La prensa Ilustrada en España. Las Ilustraciones, 1850-1920. Coloquio Internacional*. Montpellier: Rennes, IRIS, Universidad Paul Valéry, 1996. BOZAL, V. *La Ilustración Gráfica del siglo XIX en España*. Madrid: Comunicación, 1979. CARRETE, J.; VEGA, J.; BOZAL, V.; y FONTBONA, F. *El grabado en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1988. Col. «Summa Artis. Historia general del Arte», vol. XXXII. SEOANE, M.C.: *Historia del periodismo en España. El siglo XIX*. Madrid, Alianza Editorial, 1996.

Americana, sin embargo, aun perteneciendo al mismo tipo que las mencionadas, obedece a un concepto más perfeccionado de publicación, más lejano del pintoresquismo que primaba en las anteriores, y más acorde con las pautas de otras publicaciones extranjeras que en gran medida fueron su modelo, como *The Illustrated London News* (1842), *L'Illustration* (1843) y *Illustrierte Zeitung* (1843), en las que se incidía en la seriedad informativa y en la potenciación de la reproducción de imágenes como medio de información. En este sentido la revista compartió rasgos con otras españolas, prácticamente contemporáneas, tales como *La Ilustración. Periódico Universal*, pionera en la renovación de los *magazines*, *La Semana. Periódico pintoresco universal*, *La Ilustración Artística*, *La Ilustración de Madrid*, *La Ilustración* del editor Luis Tasso, *La Ilustració Catalana*, *La Ilustración Ibérica*, etc. Dirigida a una clase media, a un tipo de lector curioso, que no se contentaba con una información puntual y rápida sino que quería algo más y que tenía tiempo para entretenerse y contemplar imágenes, tuvo *La Ilustración Española y Americana* una tirada semanal durante un periodo de tiempo tan clave como fueron los años 1870-1921. Durante este tiempo tuvo diferentes directores: Abelardo de Carlos —1870-1881—, José A. de Carlos —1881-1898—, A. Moreno y Gil de Borja —1898-1914—, etc.; y salió de los talleres de varias imprentas: del establecimiento de los Gaspar y Roig (donde vio la luz su primer número), de la imprenta propia de la madrileña calle del Arenal, n.º 16 (marzo 1870-septiembre 1872), de los talleres del tipógrafo Tomás Fortanet, sólo durante octubre de 1872, y del establecimiento tipográfico de los sucesores de Rivadeneyra (ubicado, primero, en la calle Duque de Osuna y, desde 1882, en la calle San Vicente). La revista alcanzó un notable éxito y difusión gracias a la presencia en sus páginas de buenas firmas de periodistas y de colaboradores, y al interés y calidad de las imágenes que hacía llegar al público, las cuales o bien aparecían ilustrando artículos de fondo o noticias, o bien de manera aislada, siendo todas ellas generalmente comentadas en una sección especial denominada «Nuestros grabados». No se destacó sin embargo por su carácter vanguardista, ni en el diseño de su presentación, que siguió pautas absolutamente tradicionales, ni el carácter de sus ilustraciones artísticas, en su mayoría ligadas al academicismo. En este último sentido, tampoco sobresalió por su temprana incorporación a las nuevas técnicas de reproducción ya que fue la revista española que más reacia se mostró a abandonar el sistema tradicional de la xilografía contrafibra. Durante mucho tiempo mantuvo sus ilustraciones a base de grabados en madera que elaboraban bien artesanos o artistas españoles, algunos de ellos de reconocido prestigio (caso de autores como

Severini, Capúz y Rico), o a partir de tacos o planchas de madera grabados fuera de España y traídos o importados específicamente al país. Sin embargo, no pudo sustraerse al avance de los tiempos y finalmente incorporó los nuevos adelantos surgidos en el campo de la reproducción de imágenes utilizando formas de impresión o matrices creadas por técnicas fotomecánicas que obtenía de talleres o empresas nacionales y extranjeras. Así, sabemos que desde el año 1877, utilizó un sistema surgido en Inglaterra de la mano de la empresa Panamaker que empleaba métodos basados en los principios de la fotografía a la hora de trasladar la imagen a las planchas de madera. Esta empresa surtía de «moldes» a revistas como *The Illustrated London News*, *L'Illustration* y la *Ilustración Española y Americana*, las cuales, por el contrato establecido, publicaban las imágenes en el mismo día. También conocemos que en el último cuarto de siglo usó del sistema denominado heliografía y que adaptó, incluso tempranamente, en el año 1883, el procedimiento de fotorreproducción con semitonos (llamado autotipia) patentado por George Meisenbach. Sabemos asimismo que la firma C. Angerer & Goschl desde el año 1883 le proporcionó fotograbados al igual que a otras revistas españolas como *La Ilustración Ibérica* y *La Ilustración Artística*. Esta firma curiosamente fue la que divulgó poco a poco el fotograbado en color que en esta época se realizaba por el sistema de la tricromía (los cromotipograbados). No obstante, la primera imagen en color que apareció en *La Ilustración Española y Americana*, en el año 1888, no se imprimió a partir de una matriz proporcionada por esta empresa sino por la Boussod, Valadon & Cía., que no era otra que la casa Goupil de París, la gran multinacional del arte de aquel tiempo y que había adquirido un notable prestigio por las reproducciones que hizo de las pinturas que se expusieron en los salones franceses durante las décadas de 1870 y 1880. En cuanto al origen de las mismas imágenes (es decir, los dibujos, las pinturas, las copias pintadas o dibujadas de fotografías y las mismas fotografías) que reproducía, bien por el sistema tradicional de xilografía a contrafibra o bien por procedimientos fotomecánicos, o eran de producción propia o procedían del extranjero. Este sentido hemos constatado que algunas de las imágenes que aparecen en la revista, especialmente algunas de carácter artístico (reproducción de cuadros) y sobre todo aquellas relativas a noticias o comentarios referentes a zonas geográficas en la que no tenía corresponsales propios, proceden de revistas extranjeras de semejantes características.

III. Japón y el Japonismo en *La Ilustración Española y Americana*

Pero centrémonos en el tema que nos ocupa: ¿fue *La Ilustración Española y Americana* un eficaz medio de difusión del conocimiento de Japón en la sociedad española de su época? La respuesta es claramente afirmativa. Creemos que *La Ilustración Española y Americana*, a través de sus textos e imágenes, sirvió para que los lectores conocieran los hechos que contemporáneamente estaban acaeciendo en Japón: dio seguimiento informativo a su proceso de apertura y modernización, a su desarrollo como gran potencia mundial, a su entrada en la dinámica internacional, que tuvo su momento culminante con sus victorias en las guerras Sino-japonesa y Ruso-japonesa, y a cualquier acontecimiento de actualidad general. Asimismo, *La Ilustración Española y Americana* sirvió para que los lectores conocieran el Japón profundo, el Japón tradicional, la cultura y las costumbres de sus gentes. Pudo conocer también el lector español los productos japoneses a través de los comentarios, a veces ilustrados, realizados en la revista sobre los pabellones presentados por esta nación en varias de las Exposiciones Universales, y, en especial, pudo acercarse a algunas de sus manifestaciones artísticas y artesanales ya que éstas fueron también objeto de tratamiento por parte de la revista. En definitiva, Japón tuvo en esta revista un tratamiento amplio y en cierta medida riguroso, muy semejante al que le otorgaron otras revistas extranjeras de semejantes características. Hemos observado que *La Ilustración Española y Americana* en lo que se refiere al tema japonés tuvo enormes conexiones con *The Illustrated London News*, con la que compartió no sólo el tipo de tratamiento general sino también imágenes. Muchas de las ilustraciones aparecidas en la revista española habían sido publicadas con anterioridad por la revista inglesa. Asimismo hemos observado que alguna de las noticias son tomadas de otros periódicos ingleses.

¿Captó *La Ilustración Española y Americana* el fenómeno del *Japonismo*? No tan rotunda es la respuesta a esta segunda pregunta, aunque en cualquier caso también es afirmativa. A pesar de que en el diseño y configuración de la revista no puede apreciarse ningún rasgo japonista, sí que es cierto que en su páginas se reprodujeron obras de pintores, en su mayoría academicistas, que reflejaron temas de extracción japonesa. También hemos podido percibir que en el campo de los anuncios publicitarios, Japón se erigió en fuente de inspiración de imágenes. De cualquier forma, en este punto, las vinculaciones con las revistas extranjeras y particularmente con la inglesa son claras.

Demos pruebas, pues, de las afirmaciones realizadas mediante el comentario de una amplia selección de artículos e ilustraciones de la revista dedicados a Japón y al *Japonismo*.

1. *Las imágenes del Japón. Modernidad y tradición*

La **apertura de Japón al mundo occidental y su vertiginoso ritmo de modernización** no pasaron desapercibidos a *La Ilustración Española y Americana* que durante toda la **década 1870-1880**, proporcionó puntual información sobre ambos temas a través de sus comentarios y sus ilustraciones. Gracias a unos y a otras (sobre todo a estas últimas) los lectores de la revista pudieron tener una imagen muy viva de los hechos que se estaban desarrollando en Japón y, sobre todo, compartir la sorpresa, la admiración e, incluso, la satisfacción con la que Occidente vio este llamativo proceso por el cual una nación, lejana y desconocida, anclada en las más ancestrales tradiciones, asimilaba y adaptaba con gran rapidez los adelantos técnicos y científicos, los sistemas políticos, e, incluso, las costumbres sociales de los países europeos y norteamericanos.

La primera imagen y noticia de entidad sobre Japón publicada por *La Ilustración Española y Americana* apareció en su ejemplar del 8 de abril de 1872⁵. En dicho número Eusebio Martínez de Velasco⁶, colaborador habitual de la revista, encargado durante muchos años de la sección «Nuestros grabados» y, como veremos, autor de posteriores y numerosos artículos sobre el Extremo Oriente, redactó un comentario sobre un grabado titulado «Nueva embajada de Japón», donde se reproducía los retratos de los distintos miembros de una comisión nipona que viajó por Estados Unidos y Europa para estudiar su cultura. En este comentario, Martínez de Velasco dio cuenta del proceso de paulatina apertura de Japón, manifestando su elogio a la política emprendida por este país que le había llevado a caminar decididamente por la senda de la civilización y del progreso de Occidente, informándose y adoptando todos sus adelantos. Poco después, en el número del 24 de diciembre de 1872⁷, la revista publicó una noticia ilustrada que daba prueba evidente de los efectos de esta política. En esta ocasión, fue otra vez Eusebio Martínez de Velasco quien escribió un

⁵ *La Ilustración Española y Americana*, año XVI, n.º 14, 8 de abril de 1872, pp. 211 y 212.

⁶ Lamentablemente la Historia de la Literatura ha dejado en el olvido a estos escritores de los diarios y revistas del siglo pasado. Las principales características de Eusebio Martínez de Velasco fueron la concisión y precisión de su lenguaje, su capacidad de síntesis al analizar las publicaciones extranjeras y su preparación y oficio para poder escribir con rigor de cualquier tema.

⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año XVI, n.º 48, 24 de diciembre de 1872, pp. 758 y 764.

artículo titulado «La inauguración del ferrocarril de Yeddo a Yokohama», acompañado por un curioso «croquis de un dibujante indígena» (evidentemente el dibujo representado es japonés) donde se daba imagen de la llegada a Yokohama del citado ferrocarril. En el texto, donde se retomaban algunas frases del periódico *The Japan Weekly Mail*, publicado en Yokohama en inglés y en japonés, se volvía a incidir sobre los acelerados cambios producidos en Japón. Mucho llamó la atención también el hecho de que los japoneses, clases altas y pueblo llano, comenzasen a adoptar los usos y costumbres europeas. Fue precisamente la progresiva occidentalización de su indumentaria, el tema de varias imágenes e ilustraciones de *La Ilustración Española y Americana*. Ya en el número del 8 de mayo de 1874⁸, aparecen dos interesantes xilografías tituladas «El primer par de botas» y «El traje viejo y el traje nuevo», que curiosamente habían sido publicadas un año antes por *The Illustrated London News*⁹. Estas imágenes dan clara idea visual de cómo en Japón, a la par que se iban incorporando grandes avances técnicos y científicos, se comenzaba a utilizar el calzado y la ropa occidental, mensaje que asimismo se subraya en el texto que acompaña a las ilustraciones redactado por Eusebio Martínez de Velasco. También procede de la citada revista inglesa¹⁰ la imagen que ilustra el artículo, publicado en el número del 15 de octubre de 1875¹¹, titulado «Yeddo (Japón), progresos de la civilización europea: el traje de etiqueta» (Fig. 1). En esta imagen, que según se señala en la revista realizó un corresponsal inglés, se reproduce una escena costumbrista en la que el lector puede ver como en las calles de Edo, entre un grupo de gente vestida de manera tradicional, caminaban dos personas, probablemente padre e hijo, vestidos a la moda de etiqueta europea. El sentimiento de asombro que produce la ilustración es también manifestado en el texto donde se dice: «No se trata ya de las líneas férrea y telegráfica de Yeddo a Yokohama, ni de los buques de coraza y hélice que surcan los mares japoneses,... se trata de la iniciativa que ha tomado últimamente la *high life*, vamos a decir, de la corte, para vestir el traje de etiqueta que es de rigor en los salones *fashionables* de Europa»¹². No es extraño que en esta misma línea

⁸ *La Ilustración Española y Americana*, año XVIII, n.º 17, 8 de mayo de 1874, p. 264.

⁹ *The first pair of boots* y *The old and the new change of costume in Japan*. *The Illustrated London News*, vol. LXIII, n.º 1784, 8 de noviembre de 1873, pp. 432-433.

¹⁰ *Progress of civilization in Japan*, *The Illustrated London News*, vol. LXVI, n.º 1856, 6 de marzo de 1875, p. 225.

¹¹ *La Ilustración Española y Americana*, año XIX, n.º 38, 15 de octubre de 1875, p. 237.

¹² *La Ilustración Española y Americana*, año XIX, n.º 38, 15 de octubre de 1875, p. 230.

informativa, en el número del 8 de abril de 1875¹³, *La Ilustración Española y Americana* dedicase su portada al emperador Mutsuhito, protagonista directo del proceso de modernización del país, que aparece representado con vestimenta occidental, acompañado de la emperatriz con kimono tradicional. Desde un principio se reconoció al emperador como el verdadero impulsor de las reformas en Japón y se dedicó a su figura una atención especial. Así lo vemos en un artículo del 22 de diciembre de 1880 redactado por Eusebio Martínez de Velasco, en el que se relata, de un modo semejante a los viajes del Rey de España, la visita del Mikado a varias provincias del Imperio¹⁴. Se ilustra la noticia con dos xilografías que nos muestran las dos caras del Japón en esos momentos: la tradición y la modernidad. En uno de los grabados aparece el emperador viajando en palanquín japonés y en el otro en un carruaje a la europea.

La década de los ochenta no fue particularmente generosa en informaciones sobre Japón. Desde 1880 a 1888, año de la Exposición Universal de Barcelona, no aparece en *La Ilustración Española y Americana* ninguna noticia sobre este país. Por contra, **en los noventa y en los primeros años del siglo XX, Japón es un filón informativo.** En este período llamó la atención su evidente desarrollo económico y militar y sobre todo su participación en las guerras Sino-japonesa (1894-95) y Ruso-japonesa (1904-05).

Los logros del moderno ejército japonés fueron la clave para que Occidente reconociera a Japón como la principal potencia de Extremo Oriente y como un país con un grado de civilización y desarrollo semejante a Europa o los Estados Unidos. La **guerra con China** fue la primera intervención de Japón en el concierto internacional y supuso también su primera gran victoria militar. Por estas razones y por las repercusiones que esta contienda tuvo en los intereses coloniales de varios países occidentales, la guerra fue seguida paso a paso por la prensa europea. En las páginas de *La Ilustración Española y Americana* las informaciones sobre esta guerra aparecieron de forma regular en la mayor parte de los ejemplares publicados entre el 8 de julio de 1894¹⁵ y el 8 de noviembre de 1895¹⁶, en los que hemos contabilizado un total de 21 artículos y 75 ilustraciones relativos al tema. En cuanto a los textos, des-

¹³ *La Ilustración Española y Americana*, año XIX, n.º 13, 8 de abril de 1875, p. 218. La figura de los emperadores japoneses, como de los monarcas de otras naciones, tienen siempre en esta publicación un tratamiento muy favorable debido a la ideología monárquica de la publicación.

¹⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año XXIV, n.º 47, 22 de diciembre de 1880, p. 372.

¹⁵ La revolución de Corea. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 25, 8 de julio de 1894, p. 3.

¹⁶ La reina de Corea asesinada en Seúl. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIX, n.º 41, 8 de noviembre de 1895, p. 259.

tacaremos, por su número, los redactados por G. Reparaz, quien habitualmente realizaba las crónicas, y, por su calidad y profundidad, los firmados por Emilio Castelar¹⁷. En cuanto a las imágenes que ilustraban las noticias, xilografías generalmente, hemos de decir que permitieron que los lectores se acercasen visualmente a los diversos aspectos del desarrollo del conflicto y alcanzasen así un mayor conocimiento del mismo. De este modo pudieron, por ejemplo, ver los escenarios de las batallas, conocer a los dirigentes militares y políticos de ambos bandos y, sobre todo, comprobar la superioridad de las tropas japonesas en táctica y armamento¹⁸. En relación con este punto, tanto texto como ilustraciones insistieron en las esenciales diferencias existentes entre chinos y japoneses. El ejército chino aparecía desorganizado, mal armado y vestía con una indumentaria estrafalaria a los ojos de los lectores occidentales, tal y como vemos en la ilustración «Tropas regulares del ejército provincial chino»¹⁹. Por contra el ejército japonés era un ejército que en táctica, armamento y uniformes semejante a cualquier ejército europeo²⁰. Un documento gráfico que ilustró perfectamente este hecho fue la serie de xilografías, más tarde publicadas en *The Illustrated London News*²¹, que aparecieron en noviembre de 1894 en la que se describen los «Cambios de armamento y uniforme en el ejército japonés desde 1867 a 1894»²². Obviamente el mensaje que captaron los lectores a través de estas imágenes fue que la victoria de Japón sobre China no fue otra cosa que la victoria de la civilización sobre la barbarie.

Mayor repercusión tuvo la **guerra Ruso-japonesa**. Este acontecimiento protagonizó la actualidad informativa de la prensa europea durante los años 1904 y 1905 y de hecho en las revistas ilustradas se dedicaron en cada número varias páginas para ilustrar cualquier detalle de la contienda. Por la modernización de los equipos y material fotográfico

¹⁷La cuestión de Corea. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 29, 8 de agosto de 1894, p. 75. Las causas ocasionales de la Guerra Oriental. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 33, 8 de septiembre de 1894, p. 139.

¹⁸Por los límites y objetivos de este artículo no incluiremos la referencia y comentario de cada una de las ilustraciones publicadas sobre la Guerra Sino-japonesa. Una información completa y exhaustiva podrá encontrarse en la tesis doctoral de ALMAZÁN, D., antes mencionada.

¹⁹*La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 33, 8 de septiembre de 1894, p. 140.

²⁰La evolución militar de Japón fue tema de interés ya antes de la guerra con China. En noviembre de 1891, un grabado realizado a partir de un croquis enviado por M. Bigot a la revista londinense *The Graphic*, que, con humor, representa a unos japoneses vestidos al modo tradicional que se han metido por descuido en un campo de maniobras, dio pie a un comentario de Eusebio Martínez de Velasco sobre la occidentalización del ejército japonés (*La Ilustración Española y Americana*, año XXXV, n.º 52, 15 de noviembre de 1891, p. 299).

²¹Xilografías firmadas por H.W. Koekkoek, con motivo de la Guerra Ruso-japonesa, con el significativo título *Japan leap from Barbarism to Civilisation: a generation of military progress*, en *The Illustrated London News*, vol. CXXIV, n.º 3378, 16 de enero de 1904, suplemento, p. 7.

²²*La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 44, 30 de noviembre de 1894, p. 328. Están firmadas por Tilly y se dice que provienen de «unas acuarelas japonesas».

cos, se generalizó la publicación de fotografías, que permitieron transmitir una imagen más veraz y directa de la guerra, si bien los dibujantes siguieron siendo los principales generadores de imágenes. En *La Ilustración Española y Americana* la guerra Ruso-japonesa también fue el principal tema informativo de carácter internacional en este período²³. Desde que Carlos Luis de Cuenca comenzó a anunciar el conflicto en el número del 22 de octubre de 1903²⁴ hasta que José Marva y Mayer analizó, en el número del 8 de febrero de 1906²⁵, algunas de sus consecuencias, se publicaron en la revista un total de 71 artículos y crónicas sobre el conflicto y más de 150 ilustraciones. Los textos fueron escritos en su inmensa mayoría por Carlos Luis de Cuenca, quien estuvo en estos años encargado de la sección «Nuestros grabados», y por el famoso periodista de la época, José Fernández Bremón, quien fue casi permanentemente el responsable de la importante sección «Crónica general». Muchas y variadas fueron las imágenes que ilustraron desde los aspectos más grandiosos hasta los más anecdóticos de esta guerra. La mayor parte de éstas fueron cuadros de escenas bélicas, representadas según los planteamientos de la pintura de historia decimonónica²⁶, aunque también se publicaron retratos de los protagonistas, tanto de los dirigentes como de los soldados, comparaciones de los barcos y el armamento de ambos bandos, los escenarios de la guerra, mapas de las campañas y batallas, e incluso, en dos ocasiones, dibujos humorísticos²⁷. Puede decirse que nunca ningún otro acontecimiento, ni siquiera la Primera Guerra Mundial, tuvo un tratamiento tan amplio en texto e imágenes en esta revista. La causa de este fenómeno radicó, principalmente, en que esta guerra fue la primera en que Japón se enfrentó a una nación europea. Ya no se trataba de una guerra entre la civilización y la barbarie, como en el caso anterior, sino entre dos potencias desarrolladas. Esta realidad ya se manifestó al comienzo de la guerra, cuando en la portada del número del 16 de enero de 1904 se presentaron a Nicolás II, zar de Rusia, y a Mitsuhiro, emperador de Japón (Fig. 2), con el mismo rango y dig-

²³ Este tratamiento informativo excepcional aparece también en otras revistas españolas como *La Ilustración Artística*, por citar un caso español, y en otras revistas extranjeras como *The Illustrated London News*, de la cual *La Ilustración española y Americana* extrajo muchas informaciones e ilustraciones sobre este tema.

²⁴ Las escuadras rusa y japonesa. *La Ilustración Española y Americana*, año XLVII, n.º 39, 22 de octubre de 1903, p. 39.

²⁵ El torpedo, el cañón y la coraza en la guerra naval ruso-japonesa. *La Ilustración Española y Americana*, año L, n.º 5, 8 de febrero de 1906, p. 79.

²⁶ Un buen ejemplo es: Tropas del general Oku». *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 26, 16 de julio de 1904, p. 28.

²⁷ Por los límites y objetivos de este artículo no incluiremos la referencia y comentario de cada una de las ilustraciones publicadas sobre la Guerra Ruso-japonesa. Una información completa y exhaustiva podrá encontrarse en la tesis doctoral de ALMAZÁN, D., antes mencionada.

nidad²⁸. Al final, Japón al derrotar a Rusia se ganó el respeto y la admiración de las naciones occidentales.

Pero no sólo las guerras concentraron la atención de la revista durante la última década del siglo XIX y seis primeros años del XX. Sobre todo coincidiendo cronológicamente con el desarrollo de las dos contiendas, se publicaron en *La Ilustración Española y Americana* muchas noticias relativas a diferentes aspectos de esta nación que tanta sorpresa había causado en Occidente a causa de sus intervenciones bélicas. Puede decirse claramente que las guerras «avivaron» el interés por Japón en sus múltiples facetas.

Por una parte, **siguió siendo tema de información la ahora ya consolidada modernización y occidentalización de la vida oficial, cultural y cotidiana de Japón**. Así, por ejemplo, los lectores pudieron apreciar en la ilustración «Vistas de Yokohama, Kobe y Nagasaki» los cambios que se estaban produciendo en el aspecto de algunas de las más importantes ciudades²⁹, que tenían una imagen cada vez más occidental. También pudieron ver, esta vez en portada, la imagen del parlamento japonés en plena actividad³⁰, que presentaba el aspecto de cualquier otro parlamento europeo. Pudieron comprobar cómo el teatro de Shakespeare empezaba a representarse en los escenarios japoneses por compañías locales³¹. Y asimismo, pudieron ser testigos de la vertiginosa evolución de la prensa, las universidades y las bibliotecas japonesas, a través de la lectura de un artículo escrito por Ricardo White³² titulado «La cultura de Japón» que aparecía ilustrado con una imagen de la Biblioteca Nacional de Tokio.

Por otra parte, la revista también atendió a la demanda de noticias relativas al **Japón tradicional**, introduciendo en sus páginas textos e imágenes que dieron a conocer un Japón del pasado, que suscitaba la curiosidad de Occidente. En la última década del siglo, los lectores de *La Ilustración Española y Americana* pudieron ver en una serie de ilustraciones, que generalmente se publicaron bajo el título genérico de «tipos y

²⁸Al mismo nivel jerárquico aparecieron en las páginas del suplemento sobre la guerra publicado por *The Illustrated London News*, vol. CXXIV, n.º 3378, 16 de enero de 1904, pp. 3 y 4 del suplemento especial. Las mismas imágenes aparecieron dos semanas después en *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 4, 30 de enero de 1904, p. 52.

²⁹«Vistas de Yokohama, Kobe y Nagasaki», en *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIX, n.º 2, 15 de enero de 1895, p. 37.

³⁰Sesión parlamentaria. *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 18, 15 de mayo de 1904, p. 281. Imagen procedente del curreponsal de la revista inglesa *The Illustrated London News* y publicada en el vol. CXXIV, n.º 3394, 7 de mayo de 1904, p. 687.

³¹White, Ricardo: Shakespeare en Japón. *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n.º 37, 8 de octubre de 1905, pp. 199-202. El artículo se acompaña con cinco fotografías de una de estas representaciones.

³²White, Ricardo: La cultura del Japón. *La Ilustración Española y Americana*, año L, n.º 1, 8 de enero de 1906, p. 11.

costumbres», los singulares ejercicios de una brigada de incendios³³, el hábito de los japoneses de ir a merendar a la playa³⁴, una representación de Kabuki³⁵, escenas populares en la intimidad de sus cocinas³⁶, los interiores de sus salones³⁷, vendedores ambulantes³⁸, actores de teatro con curiosas máscaras³⁹ (Fig. 3) y sus cementerios⁴⁰. Ya en la primera década del siglo XX, pudieron contemplar la imagen de «unas bailarinas japonesas»⁴¹ y, en portada, el aspecto de una plantación de té, típica del Japón rural⁴². Asimismo, pudieron leer varios artículos sobre aspectos relativos a fiestas y costumbres tradicionales y a la pasada historia de Japón. De ellos destacaremos los titulados: «Fiesta de Sin-Ran»⁴³ y «Año nuevo en Japón»⁴⁴, redactados por R. Becerro de Bengoa, y «el Japón del siglo XVI por un jesuita español» de Angel Stor⁴⁵.

Con posterioridad a la guerra Ruso-japonesa y hasta 1920, último año de la revista, las noticias sobre Japón no fueron tan numerosas como en épocas precedentes, aunque *La Ilustración Española y Americana* siguió informando puntualmente de cualquier acontecimiento de interés informativo relativo al país. Lógicamente, publicó noticias sobre la llegada de embajadores y visitantes japoneses a España. Así, informó, en su número del 30 de junio de 1907⁴⁶, de la venida de Majiro Inagaki,

³³ *La Ilustración Española y Americana*, año XXV, n.º 46, 15 de diciembre de 1891, p. 372.

³⁴ Costumbres japonesas: una merienda campestre. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVII, n.º 27, 22 de julio de 1893, p. 52.

³⁵ El teatro en el Japón: una representación teatral en Yedo. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 33, 8 de julio de 1894, p. 140.

³⁶ Tipos y costumbres japonesas: interior de una cocina, en Tokio. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 37, 8 de octubre de 1894, p. 205.

³⁷ Tipos y costumbres japonesas: interior de una cocina, en Tokio. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 37, 8 de octubre de 1894, p. 205.

³⁸ Tipos y costumbres de Japón: un vendedor ambulante. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 46, 15 de diciembre de 1894, p. 365. Es muy interesante la conclusión del comentario de este grabado por G. Reparaz, quien escribió sobre Japón: «Esta manía de civilizarse imitándonos podrá hacerle más poderoso y más sabio, pero no más feliz, porque en eso según todos los autores, nos lleva gran ventaja. Puede compendiarse la vida de los japoneses, dice Layrle, en estas sencillas palabras, no tiene necesidades. En la gente baja no se advierte miseria ni envidia, y nadie hallará obreros extenuados por el trabajo, ni enfermos por tener industrias nocivas a la salud. Muy al contrario, el trabajador japonés, así de la ciudad como de campo, vive alegre y sano, y no es sólo imitador, como se suele decir en Europa, sino inventor inteligente».

³⁹ Tipos y costumbres de Japón: actores de teatro con curiosas máscaras. *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 46, 15 de diciembre de 1894, p. 365.

⁴⁰ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXVIII, n.º 48, 30 de diciembre de 1894, p. 395.

⁴¹ *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 46, 15 de diciembre de 1904, p. 356.

⁴² Uji Tea (Japón): una plantación de té cerca de Tokio. *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n.º 6, 15 de febrero de 1905, p. 81 (portada).

⁴³ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXV, n.º 8, 28 de febrero de 1891, p. 134.

⁴⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXV, n.º 46, 15 de diciembre de 1891, p. 379.

⁴⁵ *La Ilustración Española y Americana*, año XLVII, n.º 35, 22 de septiembre de 1903, pp. 179, 182 y 183, y año XLVII, n.º 36, 30 de septiembre de 1903, pp. 195, 198 y 199.

⁴⁶ *La Ilustración Española y Americana*, año LI, n.º 24, 30 de junio de 1907, pp. 393-394. Tam-

nuevo embajador japonés en Madrid, cuya fotografía fue reproducida, y dio seguimiento, en texto e imágenes, a la gira del príncipe Kuni que, en el año 1908, visitó varias ciudades españolas⁴⁷ y a la estancia en la capital, en el año 1909, de los príncipes Nashimoto, primo del emperador, y esposa⁴⁸. También los espectaculares funerales de miembros de la familia imperial fueron tema de interés para la publicación y por ello ya en su número de 15 de marzo de 1908⁴⁹ se hizo eco de los funerales de la princesa Siojuin Ychiyo Jorico, madre de la emperatriz. Sin embargo, fue la muerte y funeral de emperador Mutsuhito, el gran protagonista y responsable de la modernización y desarrollo de Japón, la noticia que, como es natural, más concentró la atención de la revista. En la portada del número del 8 de agosto de 1912⁵⁰, fueron reproducidos varios fotograbados que llevaron a los lectores las imágenes del triste evento, a las que se sumaron nuevas ilustraciones y comentarios sobre el tema publicadas en el ejemplar del 30 de septiembre de ese mismo año⁵¹. Algún tiempo después, en 1913, se informó de los funerales de príncipe Katsura⁵² y, sobre todo, del fallecimiento de la emperatriz Haruko⁵³, viuda del ya legendario emperador, producido en 1914. Curiosamente, fue muy escaso el tratamiento otorgado a un acontecimiento de tamaña envergadura como fue la Primera Guerra Mundial. Si pocas fueron las referencias al transcurso general de la contienda, menos fueron las relativas a la participación de Japón ya que sólo dos menciones encontramos sobre el tema⁵⁴. En fin, aparte de las señaladas y de aquellas otras que recogieron algún hecho de actualidad aislado como una erupción volcánica en las islas⁵⁵, el resto de las noticias publicadas en esta etapa, vuelven a concentrarse en torno a los dos recurrentes temas de interés, constantes en la revista: la modernización y desarrollo de Japón y sus más ancestrales tradiciones. Nuevas imágenes e informaciones del Japón moderno pudieron conocer los lectores en los números del 30 de abril de 1912⁵⁶ y del 15 de agosto del mismo año⁵⁷, donde respecti-

bién informó de la muerte de este embajador producida al año siguiente (*La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 44, 3 de enero de 1908, p. 319).

⁴⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 11, 22 de marzo de 1908, p. 165, 167, 168 y 169.

⁴⁸ *La Ilustración Española y Americana*, año LIII, n.º 15, 22 de marzo de 1909, p. 233.

⁴⁹ *La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 10.

⁵⁰ *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, n.º 29, 8 de agosto de 1912, pp. 65 y 67.

⁵¹ *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, n.º 30, 30 de septiembre de 1912, p. 200.

⁵² *La Ilustración Española y Americana*, año LVII, n.º 39, 22 de septiembre de 1913, p. 252.

⁵³ *La Ilustración Española y Americana*, año LVIII, n.º 15, 22 de abril de 1914, p. 251.

⁵⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año LVIII, n.º 32, 30 de agosto de 1914, p. 135; y año LVIII, n.º 44, 30 de noviembre de 1914, p. 331.

⁵⁵ *La Ilustración Española y Americana*, año LVIII, n.º 3, 22 de enero de 1914, p. 39 y año LVIII, n.º 6, 15 de febrero de 1914, p. 101.

⁵⁶ *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, n.º 16, 30 de abril de 1912, p. 264.

vamente se publicaron un artículo sobre los avanzados ferrocarriles japoneses y varias ilustraciones comentadas sobre la «occidentalizada» ciudad de Tokio. En cuanto a las noticias sobre el Japón tradicional, hemos de destacar un reportaje del número del 15 de diciembre de 1915⁵⁸, en el que se describe la estancia de su redactor en la región de Satsuma, una zona interior, alejada al área de influencia de los occidentales. El texto es ilustrado con diversas fotografías, unas japonesas en un *kuruma*, unas japonesas saludándose y una japonesa cruzando un puente, que ya no tienen la espontaneidad de las primeras imágenes y en las que se aprecia un cuidado y minuciosidad en la composición que aportan un aire sofisticado y elegante.

2. *Japón en las Exposiciones Universales*

Las llamadas Exposiciones Universales e Internacionales, nacidas en el siglo XIX como consecuencia de la industrialización y del aumento de las relaciones mercantiles entre los pueblos, constituyeron enormes muestras a las que concurrieron productos de la más variada naturaleza, principalmente artículos industriales novedosos pero también artesanales y artísticos, a través de los cuales cada nación, de las múltiples que acudían a estas citas, podía manifestar su grado de desarrollo y el carácter peculiar y original de su cultura. Estas exposiciones tuvieron una capital importancia en la pasada centuria ya que no sólo sirvieron para potenciar los contactos comerciales, sino que también constituyeron eficaces vías difusoras de la cultura, del saber, de la técnica y, en general, de los múltiples campos de la actividad humana. Fueron además las Exposiciones Universales una oportunidad excepcional para conocer, de modo directo y sin necesidad de viajar, países que hasta poco antes eran tan remotos y distantes que cualquier persona, en su geografía imaginaria, casi los situaba en un espacio legendario y fabuloso. Puede casi decirse que en estas exposiciones, de gran éxito popular, la gente tenía la ocasión de dar la vuelta al mundo en pocas horas y hacer incluso, desde que Japón comenzó a participar en estas muestras como consecuencia de su apertura a Occidente, una pequeña parada en este archipiélago del Extremo Oriente. La prensa diaria y, por su puesto, las revistas ilustradas, amplificaron sus repercusiones e influencia al anunciarlas, comentarlas y trasladar una selección de las mismas a sus lectores, la gran mayoría conocedores de las exposiciones únicamente por

⁵⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año LVI, n.º 30, 15 de agosto de 1912, p. 86.

⁵⁸ Sobre el Japón aún tradicional. *La Ilustración Española y Americana*, año LIX, n.º 46, 15 de diciembre de 1915, p. 958 y 959.

estas publicaciones ya que no pudieron visitarlas personalmente. Así lo vemos en *La Ilustración Española y Americana*.

La Ilustración Española y Americana publicó asiduamente noticias y artículos de fondo de buena parte de las Exposiciones Universales e Internacionales celebradas en ciudades europeas y americanas⁵⁹. Sin embargo, pese al notable impacto que causó la presencia de Japón en estas grandiosas muestras, no se encuentran en la revista ni gran número de reseñas, ni abundantes ilustraciones gráficas que den cuenta de este fenómeno. En la mayoría de los casos las referencias a la participación de este país del Extremo Oriente no pasan de ser escuetos comentarios y únicamente los editores dieron amplio tratamiento informativo al pabellón japonés de la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Eso sí, las valoraciones, más o menos breves, que se realizaron coincidieron en resaltar la admiración que causó el elevado grado de desarrollo alcanzado por Japón, puesto claramente en evidencia en las muestras, el interés de sus instalaciones y la alta estima que habían merecido todos sus artículos exhibidos.

Muy escasas referencias a la participación nipona se incluyeron en los artículos e ilustraciones relativos a la Exposición Universal de Viena de 1873, muestra que precisamente se caracterizó por el papel protagonista que alcanzó Japón⁶⁰. Aunque en la sección que la revista dedicó a comentar este evento se publicaron ensayos e imágenes relativos a los productos presentados por variados países del Extremo Oriente, sobre Japón sólo se hizo una simple mención⁶¹ y un mero testimonio visual de la presencia de sus ciudadanos en la muestra, en un curioso grabado titulado «Tipos de la Exposición de Viena» en el que, junto a otros personajes silueteados en negro de muy diversas nacionalidades, aparece la figura de un japonés⁶².

Parecida suerte corrió Japón en los comentarios que la revista realizó sobre la Exposición de Filadelfia del año 1876. En la serie de artículos publicados bajo el título genérico «Cartas de Filadelfia», se encuentran alusiones tan breves como las siguientes: «...en el palacio de la

⁵⁹Las primeras noticias aparecidas en *La Ilustración Española y Americana* sobre Exposiciones de carácter internacional se refieren a las celebradas en Londres en 1871 (año XV, n.º 17, 15 de junio de 1871, p. 349) y Lion y Viena en 1872 (año XVI, n.º 19, 16 de mayo de 1872, p. 303).

⁶⁰Fernando G. Gutiérrez resalta la importancia de esta Exposición, en la que la admiración producida en Europa por el arte y la artesanía japonesa impresionó a los propios nipones y sirvió de arranque para la promoción del desarrollo de las propias artes tradicionales y para la organización de Exposiciones Nacionales con apoyo institucional (GARCÍA GUTIÉRREZ, F. *Arte del Japón*. Madrid: Espasa Calpe, 1993 —primera edición 1967—. Col. *Summa Artis. Historia General del Arte*, vol. XXI. Pp. 489 y 490).

⁶¹*La Ilustración Española y Americana*, año XVII, n.º 32, 16 de agosto de 1873, p. 503.

⁶²*La Ilustración Española y Americana*, año XVII, n.º 40, 16 de octubre de 1873, p. 655.

industria, la China y el Japón levantan murallas de madera alrededor de su departamento para empezar a embalar sus artísticos productos que tanto se han admirado en la exposición.... y en el Japón, que había levantado otras dos (casas) de rarísima y original arquitectura, han hecho solemne cesión de ellas a la ciudad de Filadelfia»⁶³.

De la destacada presencia de Japón en la Exposición Universal de París de 1878, hizo comentario el cronista Alfredo Escobar. Cuenta este autor que: «El Japón, el pueblo más ilustrado del Asia, arregla instalaciones a la europea para sus productos artísticos. Con el bambú y las cortinas de fina paja no forman, como en China, instalaciones que acusan un gusto primitivo y original, sino que trabajan hábilmente como pudiera hacerlo un artista francés. Sus magníficos bronce y porcelanas aparecerán sobre escaparates de terciopelo, que darán realce a sus conornos elegantes y finos. El Japón se cuida más de la civilización europea de lo que parece, estudia con atención sus procedimientos y piensa en el porvenir, lo cual no le impide tener cierta prevención contra lo continental...»⁶⁴. No aparecen sin embargo en la revista imágenes sobre el tema.

En el año 1888 tuvo lugar en Barcelona la que fue la primera Exposición Universal celebrada en España. Esta Exposición, el mayor acontecimiento económico y cultural de la década acaecido en nuestro país, constituyó uno de los temas más destacados por *La Ilustración Española y Americana* en ese año. Como es natural, fueron muy numerosos los artículos dedicados a este singular evento y, por su puesto, no faltaron los comentarios sobre el pabellón japonés, cuya presencia en Barcelona marcó un hito fundamental en proceso de conocimiento por parte del pueblo español de aquel lejano país de Oriente. De todos los comentarios realizados fue sin duda el redactado por Eusebio Martínez de Velasco para el número del 22 de noviembre de 1888 el que destacó por su extensión y contenido. Este artículo⁶⁵ es una detallada relación de los distintos productos japoneses expuestos en la muestra, que se acompaña por un grabado realizado por Rico a partir de una fotografía de Audauard y Compañía, concesionarios exclusivos, que plasma una visión general del interior de la galería del Palacio de la Industria donde se distribuyeron para su contemplación los citados productos (Fig. 4). Desde luego todos aquellos que no pudieron visitar personalmente la exposición, mediante la lectura y visualización de los citados artículo e

⁶³ *La Ilustración Española y Americana*, año XX, n.º 45, 8 de diciembre de 1876, p. 359.

⁶⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 13, 8 de abril de 1878, p. 233.

⁶⁵ El texto del artículo ha sido reproducido en KIM LEE, S.-H.: *Op. cit.* Pp. 81-84.

ilustración por lo menos pudieron alcanzar una idea aproximada de lo que Japón había ofrecido al público.

A partir de 1888, las noticias sobre la presencia japonesa en las Exposiciones Universales e Internacionales son prácticamente inexistentes. Con respecto a las crónicas publicadas sobre la Exposición de París de 1889, solo citaremos, casi a título de curiosidad, que en el artículo «Tipo de obreros extranjeros» se inserta un grabado en el que se representan unos ebanistas japoneses⁶⁶. No hay ningún artículo dedicado a Japón en las secciones dedicadas al comentario de la Exposición realizada en París en el año 1900, lo cual contrasta con el generoso tratamiento informativo otorgado a la participación de otros países asiáticos.

3. *El Arte japonés*

Además de las referencias sobre productos artísticos y artesanales que aparecen recogidas en las crónicas sobre las Exposiciones Universales, también hemos encontrado, aunque de forma muy esporádica, algunos comentarios y reproducciones relativas al arte nipón que se insertaron en distintas ocasiones junto a informaciones de diversa naturaleza. Desde luego, estos textos e ilustraciones no permitieron que el lector tuviera una visión ni sistemática, ni siquiera amplia del arte de Japón, pero sí facilitaron que éste se aproximara puntualmente a algunas de sus manifestaciones que, por otra parte, cada vez eran más conocidas por el público en general. Recordemos que la apertura de Japón y la intensificación de las relaciones comerciales a nivel internacional facilitaron que numerosos objetos artísticos de este país del Extremo Oriente, kimonos, biombos, lacas, cerámicas y porcelanas, pequeñas esculturas, bronce, espadas, armaduras, pinturas, estampas, etc., inundaran el mercado europeo. Recordemos asimismo, que fue en esta época cuando se potenció el coleccionismo, fenómeno que estuvo primordialmente ligado a una burguesía (principal lectora de las revistas ilustradas) atraída por lo exótico y lo lejano.

Ya en la década de 1870, hallamos tres curiosas noticias. En el número del 2 de agosto de 1872, se dio cuenta de una exposición artística e industrial celebrada en ese mismo año en Kioto, donde se presentaron diversos objetos y productos del país y también, en menor cuantía, de otras partes del mundo. Dicho certamen, primero de los de este tipo celebrados en Japón, fue objeto de un artículo donde se resaltaron sobre todo los objetos artísticos locales de los cuales se mencionan: «... Las armas antiguas y modernas, preciosos muebles de laca, mosaicos de

⁶⁶ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIII, n.º 17, 8 de mayo de 1889, p. 268.

oro y bronce y obras de hierro perfectamente ejecutadas, microscópicas y delicadas esculturas de marfil, porcelanas finísimas que compiten con las mejores de Inglaterra...»⁶⁷ que atrajeron sobre manera la atención del público. Toda la información que se recoge en esta noticia, según afirmación de su propio redactor, procedía de una publicación inglesa publicada en Kioto que no se cita, lo cual indica que este evento debió de tener un especial interés informativo. De hecho, también fue tema de atención por parte de *The Illustrated London News*⁶⁸ en su número del 19 de octubre de 1872. Algunos años más tarde, inesperadamente, sin relación con el panorama informativo de actualidad, apareció, el 22 de octubre de 1877, una ilustración de arte japonés. En la portada del ejemplar de esa fecha se reprodujeron unos «Jarrones antiguos japoneses»⁶⁹ que, según información de Eusebio Martínez de Velasco, eran propiedad de don Abelardo López de Ayala. Realizados en bronce, con una altura de 1.54 m. y probablemente procedentes de un templo budista dada la iconografía de las imágenes que ellos se representan, estos jarrones son destacados por el comentarista porque no existe ninguno parecido «ni en los Museos de París y Londres». Esta noticia ofrece un singular interés ya que nos da prueba la existencia de un cierto coleccionismo de arte Extremo Oriental en nuestro país, al igual que ocurría en otras naciones europeas. Precisamente en este mismo número⁷⁰ e incidiendo sobre este tema, A. Fernández de los Ríos realizó unos comentarios sobre los objetos extremo orientales, entre ellos japoneses, que se exponían en unos grandes almacenes parisinos para su contemplación y adquisición.

Ninguna referencia más encontramos sobre arte nipón hasta llegar a las fechas de la guerra ruso-japonesa, acontecimiento que concentró sobre Japón la atención informativa de la revista. Fue por entonces, concretamente el 15 de enero de 1905 cuando, entre las crónicas de guerra, llegó el primer y único artículo de sobre arte japonés⁷¹, redactado por Ricardo Blanco Belmonte con el propósito de dar a conocer «...un aspecto, acaso el más interesante de la cultura del progresivo pueblo japonés: la historia de su Arte en el ayer, y las manifestaciones de este Arte en nuestros días». Este artículo constituye un singular testimonio sobre la obra de una serie de pintores, dibujantes e ilustradores ja-

⁶⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año XVI, n.º 29, 1 de agosto de 1872, pp. 449 y 450.

⁶⁸ *The Illustrated London News*, vol. LXI, n.º 1728, 19 de octubre de 1872 p. 365.

⁶⁹ *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 39, 22 de octubre de 1877, p. 249. Xilografiados por E. Alba a partir de una fotografía de Laurent. El comentario de la misma en p. 252.

⁷⁰ *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 39, 22 de octubre de 1877, p. 254.

⁷¹ Blanco-Belmonte, Ricardo: El Arte Japonés. *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n.º 2, 15 de enero de 1905, pp. 28 y 29.

poneses de las primera década del siglo XX, en el que se refleja las inquietudes de estos artistas a caballo entre la tradición más netamente nipona y la influencia y atractivo ejercidos por el mundo y arte occidental. Comienza Ricardo Blanco Belmonte señalando cómo los japoneses deseaban difundir en los países de occidente sus manifestaciones artísticas, utilizando cuantos medios estaban en sus manos, incluido por cierto la prensa diaria. En este sentido, Blanco-Belmonte destaca a la figura Yone Noguchi, dibujante y escritor japonés con una sólida preparación pese a sus treinta y pocos años, que había viajado a los principales museos de Europa y que quería divulgar la obra de su compatriotas empleando incluso como cauce las páginas de las revistas de Nueva York («Noguchi puede ser llamado el Cristóbal Colón del mundo artístico japonés»). Pasa posteriormente el autor a esbozar una breve historia, no exenta de errores, de la escuela *Ukiyo-e*, y finalmente realiza una sucinta valoración y comentario de la producción de distintos artistas del momento como Beisen Kubota, Seikei Watanabe, Toshika Mizumo y Shoso Mishima (Fig. 7), de los cuales se reproduce algunas de sus obras, y de Keishu Takenouchi, Yeisen Tomioka, Toshitsume y Toshihide. Todos estos artistas, la mayoría de de ellos conocedores directos del arte occidental y habituales colaboradores de la prensa y de las editoriales, representaban los nuevos caminos del arte japonés. En fin, la publicación de esta clase de artículos sobre arte japonés en las revistas de tipo «Ilustración», coincidiendo con las fechas de la guerra ruso-japonesa, debió de ser práctica común.

Aparte del artículo ilustrado de Ricardo Blanco-Belmonte, poco más encontramos sobre arte japonés. Casi a modo de curiosidad apuntaremos dos imágenes: la fotografía de una visión parcial del Jardín Imperial de Tokio del número del 22 de febrero de 1904⁷², antes publicada en *The Illustrated London News*,⁷³ y la reproducción de un dibujo esquemático, en el que se representan unas edificaciones palaciales tradicionales, introducido anacrónicamente entre los fotograbados que acompañaban la información referente a los funerales del emperador Meiji en 1912⁷⁴.

⁷² *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 7, 22 de febrero de 1904, p. 108.

⁷³ *The Illustrated London News*, vol. CXVIII, n.º 3234, 20 de abril de 1901, p. 571.

⁷⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año LXI, n.º 36, 30 de septiembre de 1912, p. 200.

4. *El japonismo en los grabados artísticos*

Desde el punto de vista artístico, *La Ilustración Española y Americana* no era ni pretendía ser una revista moderna⁷⁵. Su diseño fue absolutamente tradicional y las imágenes o ilustraciones artísticas que reprodujo a lo largo de su trayectoria, bien por el sistema de xilografía a contrafibra, que fueron la mayoría, o bien por fotograbado, coincidieron en participar en líneas generales del realismo academicista, imperante en la época, muy acorde con los gustos de la burguesía a la que estaba dirigida la publicación. Sólo en los ejemplares de los últimos años de la revista se advierte la presencia de imágenes, de dibujos y pinturas con ciertos aires renovadores.

En este contexto, es natural que en *La Ilustración Española y Americana* fueran muy escasas las reproducciones de obras de aquellos artistas que tomaron al arte japonés y, en particular, sus originales recursos expresivos como fuente de inspiración renovadora y vía de liberación de las pautas artísticas marcadas por su época. Sí que por el contrario hallamos en la revista, un buen número de obras de artistas academicistas, mayoritariamente extranjeros, que en cierta medida se acercaron al arte japonés a través de la representación de sus temas más típicos. Se trata, por tanto, de obras de un *Japonismo* superficial, absolutamente epidérmico, pero que ilustran una moda muy extendida: la atracción y gusto por aquel lejano país del Oriente más extremo. Fue primordialmente de este modo como *La Ilustración Española y Americana* reflejó, y por ende, divulgó entre sus lectores este curioso fenómeno artístico. No obstante, destacaremos que sobre todo en la última década (1910-20) de la revista se publicaron algunas obras, donde no sólo los temas sino también otros aspectos plásticos manifestaron la inspiración en el arte japonés.

El mundo del teatro y del espectáculo del lejano y exótico Extremo Oriente, tan del gusto de la época⁷⁶, fue uno de los temas más atractivos para los artistas decimonónicos. Ya en el número del 8 de mayo de

⁷⁵En general las revistas de información general del tipo «Ilustración», como es el caso también de *The Illustrated London News*, se caracterizaron por su diseño apegado a la tradición.

⁷⁶La atracción y gusto por Japón afectó al mundo del teatro y la ópera y al de la literatura. Un ejemplo por todos conocido fue la *Madame Butterfly* del compositor italiano Giacomo Puccini (1858-1924). También tenemos constancia del éxito alcanzado en Occidente por diversas actrices y compañías japonesas que recorrieron las principales capitales europeas. Así, la misma *Ilustración Española y Americana* se hizo eco en dos ocasiones de la gira de la famosa actriz japonesa Hanako que llamó la atención del público berlinés (*La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 13, 8 de abril 1908, p. 210 y año LIII, n.º 10, 15 de marzo de 1909, p. 160). En cuanto al campo de la literatura, es significativo el artículo de Angel Guerra: El exotismo literario. Pierre Loti y Lafcadio Hearn. *La Ilustración Española y Americana*, año LV, n.º 5, 8 de febrero de 1911, pp. 78 y 79, donde se aborda el tema del japonismo literario en estos dos autores.

1878, a doble página, algo poco frecuente, encontramos una xilografía grabada por Panemaker de una obra de M. Adrien Moreau, titulada *Una representación japonesa*⁷⁷ donde se recoge esta temática (Fig. 5). Algo semejante ocurre en un cuadro reproducido por xilografía en el número del 28 de febrero de 1881. Se trata de la obra *La máscara japonesa* del pintor Alfred Stevens⁷⁸, en el que un par de bellas señoritas miran con curiosidad una máscara de teatro Noh. Algunos años después, en *Un prestigitador japonés*⁷⁹, publicada en el 22 de enero de 1890, su autor, A. Lonza, traslada a los salones del palacio del monarca Carlos IV, la actuación de un prestigitador japonés que hace las delicias de los cortesanos.

Fueron también temas recurrentes en las obras academicistas reproducidas en la *Ilustración Española y Americana*: **los kimonos, parasoles y abanicos, siempre asociados a la imagen femenina**. Mujeres lánguidas, abanicándose en la imperturbabilidad de su reposo, o caminando pausadamente con un quitasol o insinuando la belleza de su figura bajo el kimono, o en cualesquiera otras actitudes fueron representaciones comunes en la época y así lo vemos en la revista. En la obra publicada en noviembre de 1890, titulada *En la siesta* de D. Luis Alvarez⁸⁰, vemos, por ejemplo, una hermosa joven tendida en una *chaise-longue* acariciando un gran abanico decorado; en el cuadro de Fernando Wagner⁸¹ *En el antepalco*, reproducido en el número del 22 de enero de 1891, se nos presenta a una señorita que, vestida con un atuendo inspirado en un kimono y con tocado de estilo japonés, nos mira mientras se abanica; en *Disfrazada*, de Nonnenbruch⁸², portada de la revista en su ejemplar del 8 de marzo de 1908, se nos muestra a una a joven vestida con kimono, con un abanico en una mano y un ramo de flores en la otra (Fig. 6).

Finalmente, en este apartado dedicado a los llamados «grabados artísticos» hay que hacer referencia a las **imágenes en color**. En las revistas tipo «ilustración» esta modalidad de reproducciones se utilizó en contadas ocasiones⁸³ a causa de su elevado coste. Sólo en momentos es-

⁷⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 18, 8 de mayo de 1878, pp. 300 y 301. Este cuadro, según el comentario, da imagen de una representación privada al aire libre de *La belle Saïnara*, de M. d'Hervilly.

⁷⁸ *La Ilustración Española y Americana*, año XXV, n.º 8, 28 de febrero de 1881, p. 132.

⁷⁹ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIV, n.º 3, 22 de enero de 1890, p. 48 y 49.

⁸⁰ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXIV, n.º 44, 30 de noviembre de 1890, p. 324 y 325.

⁸¹ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXV, n.º 4, 22 de enero de 1891, p. 64.

⁸² *La Ilustración Española y Americana*, año LIII, n.º 9, 8 de marzo de 1908, p. 129 (portada).

⁸³ Pocas revistas españolas de esta época utilizaron de manera sistemática las ilustraciones en color. Hemos de destacar, sin embargo, que la revista publicada en 1903 *Álbum Salón*, en cuyo encabezamiento aparecía el lema «Primera Ilustración Española en colores». Esta publicación, de

peciales, como en Navidad, el lector se encontraba con la sorpresa de alguna ilustración en color que solía incluirse en suplementos específicos. Un ejemplo de ello lo hallamos en el número del 22 de diciembre de 1888 de *La Ilustración de Española y Americana*, en el que se publicó una cromotipografía, editada en París por Boussod, Valadon y Cía., titulada *El Invierno*⁸⁴ diseñada expresamente por Kaemmerer para su reproducción gráfica. En esta singular ilustración, que acoge un poema alusivo a la estación, aparece representado un paisaje invernal que sin duda ofrece algunos ecos de inspiración japonesa. La visión de la escena desde un punto de vista elevado, el «encuadre fotográfico», y la rama sobre la que reposan unos pájaros que, dispuesta en primer plano y en diagonal, es cortada por los márgenes del cuadro, recuerdan sin duda al tratamiento formal de algunas obras de paisaje del arte nipón. Además de las imágenes en color en los números correspondientes a fechas navideñas se encuentran también ilustraciones de este tipo en las portadas de los últimos años de la revista. De todas ellas y en relación con el tema que nos ocupa, destacaremos dos. En la primera⁸⁵, obra del artista Máximo Ramos, publicada en el 15 de abril de 1915, apreciamos un evidente cambio de estilo, ya alejado del academicismo habitual de *La Ilustración Española y Americana*, cuyo carácter renovador queda acentuado por la tipografía y el anagrama de la revista que acompañan a la ilustración. Esta portada ofrece en primer plano el busto de una mujer vestida con un kimono florido, sobre un fondo monocromo que aparece amenizado por la presencia de unos muñecos genuinamente japoneses (Fig. 8). En la segunda⁸⁶, diseñada por Moya del Pino y reproducida en el número del 8 de septiembre de 1915, encontramos una esbelta joven en una playa, vestida con un albornoz de diseño similar a un kimono, que porta una oriental sombrilla roja (Fig. 9). En este caso, el predominio de la línea, la ausencia de claroscuro, y las fluidas y dinámicas líneas que representan las olas del fondo son signos evidentes de que el conocimiento del arte japonés ha dejado dejado sus huellas en la estética de la época.

corta vida, no tenía la intención de información periodística general de *La Ilustración Española y Americana*. Hemos analizado el *Álbum Salón* en relación al *Japonismo* pero el interés de sus informaciones e ilustraciones sobre este tema no son destacables.

⁸⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año XXXII, n.º 47, 22 de diciembre de 1888, página sin numerar del suplemento a color.

⁸⁵ *La Ilustración Española y Americana*, año LIX, n.º 14, 15 de abril de 1915, página sin numerar (portada).

⁸⁶ *La Ilustración Española y Americana*, año LIX, n.º 33, 8 de septiembre de 1915, página sin numerar, (portada).

5. *Japón en la publicidad*

La publicación de anuncios ilustrados en periódicos y revistas españoles comenzó a producirse a partir del año 1860, aunque fue en la década de 1880 cuando esta práctica se generalizó a consecuencia del crecimiento económico y mercantil, especialmente desde la Exposición Universal de 1888⁸⁷. En el caso de *La Ilustración Española y Americana* constatamos desde sus inicios la presencia de reclamos que buscaban atraer la atención del lector sobre distintos productos. Anuncios de moda, máquinas, libros, adelgazantes, crecepelos, cremas depilatorias, diferentes cosméticos, objetos de «toilette», etc, aparecían concentrados en las dos últimas páginas de cada ejemplar de la revista, en pequeños textos, sin apenas ilustraciones que los acompañaran. Con el paso del tiempo su número, tamaño y extensión aumentó, haciéndose cada vez más frecuente la presencia de imágenes, que poco a poco se convirtieron en las vías más eficaces para llamar la atención del lector y transmitir un determinado mensaje. Las empresas intentaban destacar sus productos sobre los de la competencia con anuncios ilustrados cada vez más llamativos y con diseños más innovadores, aunque siempre dentro de unas pautas conservadoras acordes con el público burgués al que iban dirigidos. Es curioso constatar que, precisamente por este fenómeno, las primeras imágenes con aires estéticos renovadores que aparecieron en *La Ilustración Española y Americana*, se encuentran en las páginas dedicadas a los anuncios gráficos.

También en el campo publicitario, Japón estuvo de moda y de hecho en prensa diaria, revistas, carteles, etiquetas, etc. se reprodujeron con frecuencia anuncios cuyos creadores aprovecharon la imagen de Japón, por entonces sinónimo de lo exótico, lejano y sugerente, para vender mejor sus productos. El interés de estas imágenes publicitarias radica en que, por su gran difusión, fueron una excelente vía de divulgación masiva del fenómeno del *Japonismo*. En el caso de *La Ilustración Española y Americana* encontramos numerosos ejemplos. Se tratan mayoritariamente de anuncios de cosméticos y perfumes de prestigiosas marcas, dirigidos al público femenino y con patentes francesas, cuya imagen publicitaria procedía de París, que, a la vez que Londres, constituía uno de los mayores centros europeos de creación gráfica y publicitaria⁸⁸. Por su singularidad y carácter innovador destacaron visualmente de la insípida confusión del resto de los anuncios.

⁸⁷SATUÉ, E. *El libro de los anuncios: La época de los artesanos (1830-1903)*. Barcelona: Editorial Alta Fulla, 1985. P.14

⁸⁸Para una visión general del diseño gráfico es referencia obligada la lectura de SATUÉ, E. *El diseño gráfico: Desde los orígenes a nuestros días*. Madrid: Alianza Editorial, 1988. Para el tema

El primer anuncio de este tipo fue publicado el 1 de junio de 1877⁸⁹ y hacía referencia a *Kananga du Japón* (Fig. 10), agua de tocador importada por Rigaud y Compañía, instalada en la Calle Vivienne n.º 8 y en la Avenida de la Opera n.º 47 de París. En el anuncio, sin duda de procedencia francesa, se destacaban las excelentes propiedades de este producto que dejaba «un perfume tan delicado como puede apetecerlo la señora más elegante». También se citaban en el anuncio otras especialidades de la casa Rigaud y los comercios en los que se podían encontrar. El dibujo de una japonesa vestida con kimono y una flor era lo que más llamaba la atención del público y lo que caracterizaba a este perfume. Es muy interesante el original tipo de letra de la marca del producto que, formado a partir de cañas de bambú, potenciaban el ambiente oriental. Posteriormente, desde 1879, el anuncio evolucionó hacia diversos diseños más simplificados⁹⁰, quedando la característica japonesa del kimono como única imagen de la marca; no obstante fue la primera de todas las versiones la más interesante. La competencia a la casa Rigaud en aromas orientales llegó, en 1884, de la mano de L.T. Piver de París con el perfume *Corylopsis del Japón*⁹¹ (Fig. 11). El anuncio de esta marca es gráficamente muy interesante, ya que fue el primero en saber utilizar el contraste del blanco y negro. El anuncio de *Corylopsis del Japón* llamaba la atención sobre todos los demás por su sobriedad y por este contraste que desviaba la vista automáticamente hacia él. En este caso, la influencia japonesa se hacía evidente en la tipografía oriental en que aparecía el nombre del producto y en la presencia de unos *kanji*, que por cierto están colocados incorrectamente en posición horizontal. Los dos primeros *kanji* significan «Japón» y los otros dos son ilegibles. Este anuncio también tuvo, desde 1888, una versión reducida, tanto con el contraste del anuncio original como sin él. Ya en fechas algo más tardías, en 1903, se publicó un anuncio del perfume *Funkia du Japon*⁹², de la conocida casa Legrand. Ilustrado con una flor, el anuncio, que solo apareció una vez, apoya su diseño en una atrayente tipografía de rasgos orientales.

que estamos tratando, los capítulos «Londres y París, las capitales del diseño gráfico comercial del siglo XIX» y «El diseño gráfico en España». Excelente lectura es también TRENC BALLESTER, E. *Las artes gráficas de la época modernista en Barcelona*. Barcelona: Gremio de Industrias Gráficas de Barcelona, 1977.

⁸⁹ *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 22, 1 de junio de 1877, p. 400.

⁹⁰ Las distintas versiones se encuentran en: *La Ilustración Española y Americana*, año XXIII, n.º 23, 15 de marzo de 1879, p. 192; año XXIII, n.º 32, 30 de agosto de 1879, p. 135; año XXVIII, n.º 12, 30 de mayo de 1884, p. 207 y año XXXVII, n.º 16, 30 de mayo de 1893, p. 296.

⁹¹ *La Ilustración Española y Americana*, año XXVIII, n.º 17, 8 de mayo de 1884, p. 296.

⁹² *La Ilustración Española y Americana*, año XLVII, n.º 2, 15 de enero de 1903, sin numerar.

Paralelamente, surgieron nuevos anuncios que por su diseño podemos clasificarlos dentro de la corriente modernista, si bien, por su calidad, sencillez, formato y ausencia de color, no son comparables a los diseños de los artistas catalanes como Apel les Mestres, Ramón Casas, Alexandre de Riquer, etc. Estos anuncios ya no recogen directamente la imagen de Japón, pero sí denotan una cierta influencia de la estética del arte extremo-oriental. En junio de 1899, se anunció en las páginas de *La Ilustración Española y Americana*⁹³ el perfume, de L.T.Piver, *Le trèfle incarnat*, en el cual a la frescura de su tipografía, se añadía el movimiento ondulante y dinámico de los tallos de tres tréboles. Siempre se publicó en tamaño reducido y tuvo su versión en negativo⁹⁴. Otra imagen publicitaria de este tipo fue la del perfume *Azurea*, de L.T. Piver⁹⁵. De formato reducido, estaba enmarcado en una orla de estilo modernista, con dos flores en sus laterales. Del mismo estilo, por el ritmo ondulante de sus líneas, fue el anuncio del perfume *Edelweiss*, de la prestigiosa firma Victor Vaissier de París⁹⁶, así como el aparecido en noviembre de 1905 de *Parfum Floramye*, de L.T. Piver, con decoración basada en motivos vegetales⁹⁷. El último anuncio de este tipo fue el de *Parfum Vivitz*, también de L.T. Piver⁹⁸, publicado en 1908.

⁹³ *La Ilustración Española y Americana*, año XLIII, n.º 27, 22 de mayo de 1899, p. 47.

⁹⁴ *La Ilustración Española y Americana*, año XLVI, n.º 31, 22 de agosto de 1902, p. 119.

⁹⁵ *La Ilustración Española y Americana*, año XLV, n.º 42, 15 de noviembre de 1901, p. 287.

⁹⁶ *La Ilustración Española y Americana*, año XLVI, n.º 31, 22 de agosto de 1902, p. 119.

⁹⁷ *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n.º 44, 30 de noviembre de 1905, p. 335.

⁹⁸ *La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 25, 8 de julio de 1908, p. 15.



Fig. 1. «El traje de etiqueta en Japón», en *La Ilustración Española y Americana*, año XIX, n.º 32, 15 de octubre de 1875, p. 237. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 16 x 24 cm.



Fig. 2. «Nicolás II» y «Mutsuhito», en *La Ilustración Española y Americana*, año XLVIII, n.º 4, 30 de enero de 1904, p. 52. Técnica: fotograbado. Medidas 22 x 16 cm. cada una.



Fig. 3. «Actores en una representación» y «Vendedor ambulante», en La Ilustración Española y Americana, año XXXVIII, n.º 46, 15 de diciembre de 1894, p. 365. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 21 x 15,5 cm. cada una.



Fig. 4. «Exposición Universal de Barcelona. Sección japonesa», en La Ilustración Española y Americana, año XXXII, n.º 43, 22 de noviembre de 1888, p. 193. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 16,6 x 23 cm.

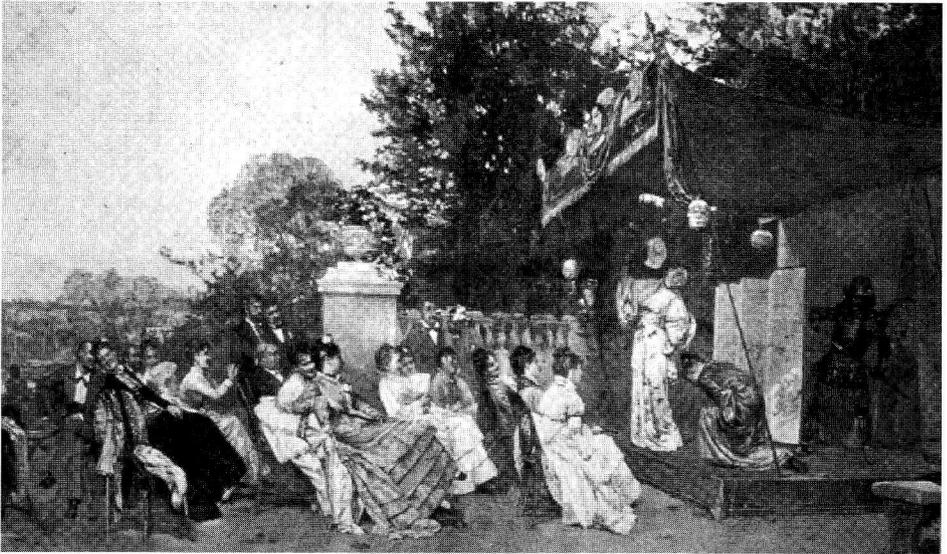


Fig. 5. «Una representación japonesa», de Adrien Moreau, en *La Ilustración Española y Americana*, año XXI, n.º 18, 8 de mayo de 1878, p. 300 y 301. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 30 x 44 cm.



Fig. 6. «Disfrazada», de Nonnenbruch, en *La Ilustración Española y Americana*, año LII, n.º 9, 8 de marzo de 1908, p. 129. Técnica: fotograbado. Medidas: 24 x 14 cm.



Fig. 7. Obra de Shosho Mishima, en *La Ilustración Española y Americana*, año XLIX, n.º 2, 15 de enero de 1905, p. 29. Técnica: fotograbado. Medidas: 15,5 x 10,5 cm.

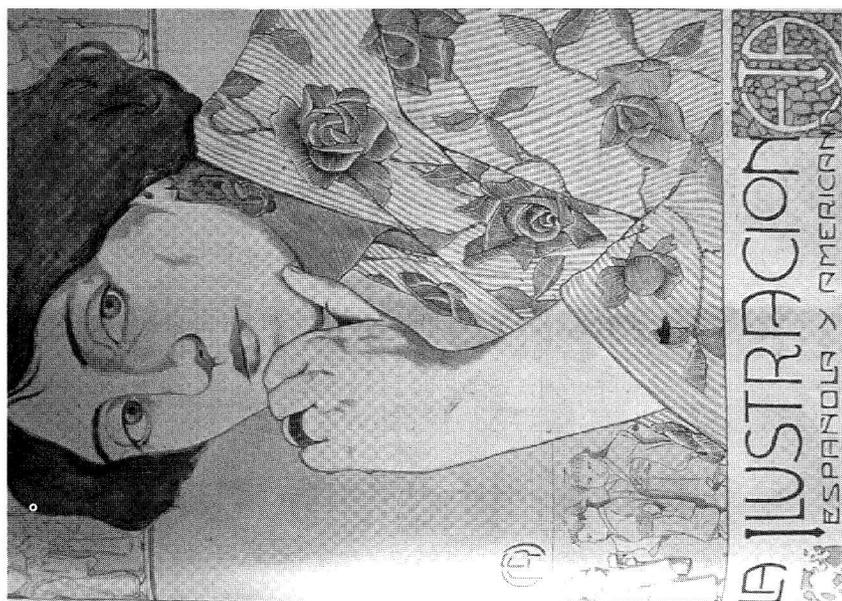


Fig. 8. Portada de la revista, de Máximo Ramos, en La Ilustración española y Americana, año LIX, n.º 14, 15 de abril de 1915, sin numerar. Técnica: fotograbado (color). Medidas: 40 x 28 cm.

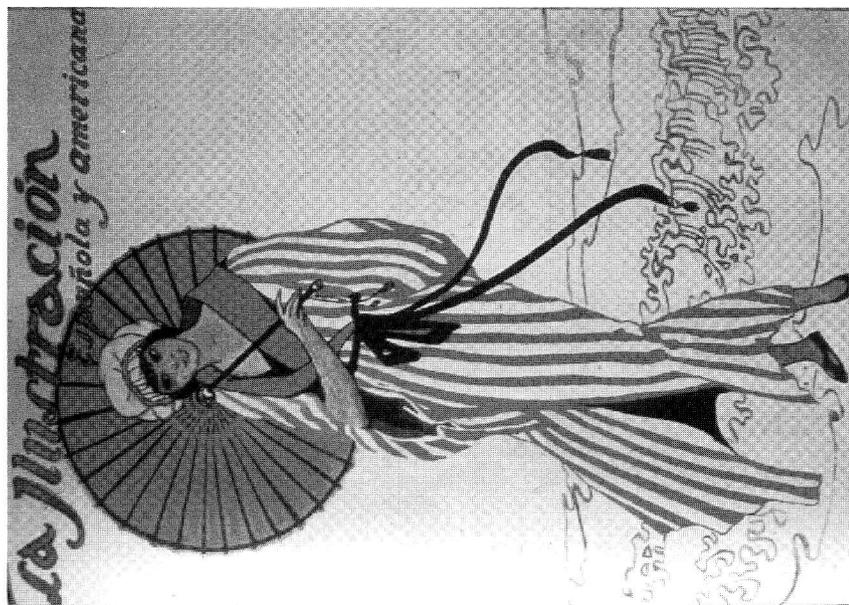


Fig. 9. Portada de la revista, de Moya, en La Ilustración Española y Americana, año LIX, n.º 33, 8 de septiembre de 1915, sin numerar. Técnica: fotograbado (color). Medidas: 40 x 28 cm.

polvora de la
de las jóvenes.

maison

París, 40, Rue

RIAS

ONTO, CARO,

al Academia Española
de Santiago de Chi

Sres. Jouby y Ro-

ustins, París.

ite, traducidas en
taciones, etc. To-
xímo pasado está
termina la Enci-
respectivas libro-
proportiona-
iores.

n de poesías ori-

nes. Refutación de
Staurt Mill, etc.

Medicales

iso del

HRIDACEA

OMPADOUR

ET

PARIS

iones

AL PERFUME

AS de San Remo

KANANGA DU JAPON

NUEVA AGUA
por el Tocador

INSPIRADA
POR RIGAUD Y C^o
BERTOMETAS
8, Calle Vivienne, 8
PARIS.



El Agua de Kan-
nanga es la lo-
cion mas refres-
cante que pueda
imaginarse para
los cuidados de
la piel y del
rostro; vertien-
do en la que se
destina para
lavarse, da vigor a la piel, la blan-
quea y suaviza, dejando un per-
fume tan delicado como puede apor-
tearlo la señora mas elegante.

DE LA CASA **RIGAUD** Y C^o

Extracto de Kananga. *perfumes para el pañuelo*
Bouquet de Manilla. *adaptados*
Extracto de Ylang-ylang. *por su clase mas elegante.*

JABON MIRANDA **DENTIFRICO RIGAUD**
el mas suave y el mejor *Eléctrico dentifrico, sin rival,*
perfumado de todas las jabo- *con base de arrica.*
nas de tocador. **ACEITE MIRANDA**

CREMA DENTIFRICA **ACEITE DE YLANG-YLANG**
superior a los polvos y agua- *para suavizar y perfumar el*
tas: proporciona á las den- *cabello.*
tes la blancura del marfil.

Polvo del Japon superior a todos los polvos de arroz.

TINTURA JAPONESA AL KANANGA
Tiñendo instantáneamente negro, castaño y rubio,
superior a cualquier otra tintura.

Depositos en Madrid: en casa de MANUEL
FERNANDEZ, Cortezos, 12, C^o DERRIO UNIVERSAL,
Pintados 12; PASCUAL GARCIA DEL VALLE, Ato-
chuel, 4; GREGORIO DE GUZMAN, Cervera, 1; y en las
principales perfumerías y droguerías.

BEAUTÉ

CRÈME

NINON

L. LEGRAS

Fournisseur

207, RUE

Está ric-
es untuos-
da fresca-
impide qui-
el, y destr-
las que se-
serva la he-
mas avanza

NE PAS MANGER DANS TOUT

MME. ROSTAING

de la vida.—Be

Perfume

Fundada e

Proveedor de

CREMA

Este produ-
sivo, y de un
caer y despi-
velto que im-
ción, sin man-
sobre el cutis
sable para el
cejas, etc., e
conservado por

Casa CHARTAL

Deposito en
perfumerías

Fig. 10. «Kananga du Japon», en La Ilustración Española y Americana, año XXI, n.º 22, 1 de junio de 1877, p. 400. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 16 x 6 cm.

L. T. PIVER en PARIS

NUEVA PERFUMERIA EXTRA-FINA

AL

CORYLOPSIS DEL JAPON

JABON. ESENCIA. AGUA DE TOCADOR. POLVO DE ARROZ. ACEITE.



Fig. 11. «Corylopsis del Japon», en La Ilustración Española y Americana, año XXVIII, n.º 17, 8 de mayo de 1884, p. 296. Técnica: xilografía a contrafibra. Medidas: 5,5 x 11 cm.